

NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIERE por extenso la recuperacion de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla, con las circunstancias que verá el curioso Lector.

LA TOMA DE SEVILLA por el Santo Rey Don Fernando.

Dios te Salve, Virgen Santa,
de misericordia llena,
siendo dulce en hermosura,
eres esperanza nuestra,
y te llamamos Señora,
Reyna, y madre de clemencia:
te pido con humildad
desates mi torpe lengua,
Virgen Santa de los Reyes,
que los afligidos ruegan,
para que mis torpes labios
digan de aquesta manera:
Quando España fué de Moros,
que la causó la torpeza
del tragico Rey Rodrigo,
prendado de la belleza
de la infelice Florinda,
cuya hermosura le lleva
tan arrastrando, que fué
causa para que le diera
ella al Conde Don Julian
su Padre, que de su afrenta
estaba ignorante, el como
tal desgracia sucediera:
el qual ardiendo en enojos,
procuró su saña fiera

vengarse del Rey Rodrigo,
y por conseguir su empresa,
viendose con fuerzas pocas,
se valió de agenas fuerzas,
dando entrada al Agareno,
por Tarifa, que eran tierras
de Don Julian poseidas,
como era Señor de ellas.
Entraron en fin los Moros
con tal vigor y tal fuerza,
que en menos de siete meses,
la desgracia que lo ordena,
ó Dios que lo permitió,
por nuestras culpas perversas,
con su prospera fortuna,
para nosotros adversa,
se apoderaron de toda
España, puesta en tristeza,
llorando su esclavitud
de las Naciones la Reyna,
motivando estas desgracias
solo una vil apetencia:
seiscientos años vivieron
los Genizaros en ella,
viviendo à su libertad,
no juzgando de que hubiera
valor que los conquistase
segun tomaron sus fuerzas.
Nació en este tiempo al mundo
por divina providencia,
el Tercero Rey Fernando,
que à los Moros puso rienda,
y despues de haber ganado
Ciudades, Villas y Aldeas,
à vista de las murallas
de Sevilla armó sus tiendas
de campaña y esquadrones,
que à toda la coge y cerca.
Y estando el Rey soñoliento
dentro de su misma tienda,
se le apareció la Virgen,
que al dormido Rey despierta,
diciendole: Rey Fernando,
la victoria tienes cierta,
y el dia de San Clemente
realzarás tus vanderas,
y entrarás dentro en Sevilla,
pues tienes hecha la senda.
Dios y yo somos contigo,
y porque mas bien lo creas,
en los felices sucesos
tendrás clara la experiencia.
Despertó el dormido Rey,
postró la rodilla en tierra,
y dice: Virgen Sagrada,
Madre, que nos alimentas,
si Dios y Vos sois conmigo,
cómo es posible que pierda
el ganar esta Ciudad,
que mi corazon desea?
Llamó el Rey à Garci-Perez
de Vargas, y à la presencia
del Rey vino prontamente,
y de esta suerte dixera:
Poderosisimo Rey,
vuestra Magestad excelsa
lo que me querrá mandar
es, que luego se acometa
à la Ciudad por asalto,
y es muy dificil la empresa,
porque el Enemigo tiene
mucha gente en la trinchera.
Entonces respondió el Rey,
y dixo de esta manera:
Buen Garci-Perez de Vargas,
todavia se me acuerda
de vuestros leales servicios,
de vuestra casa y nobleza,
que habeis sido buen Soldado
en los lances de la guerra.
Conviene, amigo mio,
que realceis las Vanderas,
y forméis los Esquadrones
todos à punto de guerra,

para darles el Santiago:
todo Soldado esté alerta
formando los Batallones,
por toda la Macarena,
que yo por la Puerta Real
juntaré todas mis fuerzas.
Mandó el Rey tocar al arma,
tomando toda la senda
por las orillas del Rio,
à los Humeros se acerca
à la puerta Real, en donde
à sus Soldados esfuerza
con tal valor y eficacia,
que cada uno se esmera
en resistir el rechazo,
que hacian de las almenas,
de las torres y murallas
con las flechas Agarenas.
Con este fuerte rechazo,
casi entibiaron sus fuerzas
los Soldados de la Fé,
y aunque al Santo Rey le cercan
algunas angustias, nunca
las esperanzas perdiera,
fiando, y muy confiando
en la Celestial promesa
de la Soberana Virgen
MARIA Señora nuestra.
Ayudó à està confianza
vér el socorro, que le entra
tan milagroso, que traxo
Don Juan Pelayo Correa,
el qual con su gente hizo
tan terrible resistencia
à los Moros de Triana,
que eran los que por su cuenta
mantenían su Castillo.
Estos daban gran molestia
al Exercito del Santo,
pues tenian descubiertas
sus personas, pues en barcos
les hacian cruel guerra
à los nuestros, ya con dardos,
ya con flechas, ya con piedras.
Sucedió que en este tiempo
la Divina Omnipotencia
dispuso de que la Puente
de Triana, la violencia
de dos Naves la rompiesen,
y aquesta feliz empresa
dió motivo à que entiviasen
de los sitiados las fuerzas,
viendo de que ya el Castillo
era fuerza se rindiera.
Entraron en sus consultas
con su Rey las Agarenas
opiniones, sobre si
se concediese la entrega
de la Ciudad, ó si Fernando
permitiese que le dieran
la mitad de la Ciudad,
y que en ella comprendiera
el Real Alcazar, partiendo
por donde està la Venera,
al recinto, que circunda
el Barrio de la Alameda,
finalizando el distrito
la Puerta de la Barqueta,
hasta el Palacio que entonces
le habitaba una Princesa
hermana del mismo Rey,
cuyo propio nombre era
Zelima Rajel, y luego
tomando mejor escuela
de nuestro Rey Santo, tuvo
el de Doña Berenguela,
que fué el nombre de la Madre
de nuestro Rey Santo: y esta
habitacion, ó Palacio
es de mejores Princesas:
que titulan San Clemente,
claro Vergel de Azucenas.
Volvamos à nuestro asunto:
hubo muchas diferencias,

sobre lo ya preparado,
para esto pidieron treguas
por quatro dias, ó cinco,
el Santo lo concediera,
y al fin de ellos le proponen,
lo que referido queda.
Replicó el Santo, que no,
ni la mas minima almena
les tiene de conceder.
Volvieron con la respuesta
à su Rey que sofocado
mandó embestir con fiereza.
Entonces nuestro Rey Santo
dice: Cierra, cierra,
Santiago, que somos pocos,
morireis, perros, por fuerza,
viva la gran Fé de Cristo,
quien la contradiga muera.
Como los Moros son muchos
rechazaban con gran fuerza,
y Fernando fatigado
empuñó su espada diestra,
y alzando al Cielo los ojos,
ha dicho: Luz verdadera,
Madre, que parió à JESUS,
quedando siempre Doncella
antes, y despues del parto
pura, intacta, hermosa y bella,
pues me anunciaste, Señora,
esta victoria por cierta,
por vuestra misericordia
sirvete de concederla.
Entónces con gran vigor
invocó la gran clemencia
de MARIA sin pecado,
Madre de Dios verdadera.
Y Garci-Perez de Vargas,
que mas que los vientos buela,
donde vé que se resisten,
rechazaba con mas fuerza.
En medio de la batalla
un Caballero se muestra
de finas armas armado,
trae una Cruz, y Vandera,
sobre la cruz un letrero,
que dice de esta manera:
Jacobo soy, gran Ministro
de Dios, y para que entiendas,
que quien se vale de Dios,
su Magestad no se niega.
Conocen que era Santiago,
segun por las señas muestra,
y todos à una dicen:
Santiago, guerra, guerra,
al mismo tiempo los Moros
por rendidos se confiesan,
pues ganadas las murallas,
el Rey Moro se presenta
de rodillas por el suelo
llorando lagrimas tiernas,
le dice: Rey poderoso,
ya está Sevilla por vuestra,
de tus Alcazares Reales
toma las llaves por seña.
Entonces el Rey Fernando,
entró por la Puerta Nueva,
con un Cristo en una mano,
y en la otra su espada bella.
Tambien entró Garci-Perez,
rindiendole à Dios ofrenda,
por la puerta de Xeréz,
quebrando brazos y piernas,
que la furia que traía
à los Moros atropella.
Esta ha sido la feliz,
y la victoriosa empresa
de la Toma de Sevilla
por aquella siempre excelsa
espada de San Fernando.
Y aqui el humilde Poeta,
pide perdon al lector,
porque sus yerros confiesa.

FIN.